

El concepto de experiencia en las etapas escolástica e in-sistencial del pensamiento de Quiles (1)

Gabriel H. A. de Ortuzar
Profesor de la Universidad del Salvador

El concepto de experiencia en la etapa escolástica

A lo largo de toda la obra de Quiles se puede observar una íntima conexión entre cosmovisión y experiencia personal. Dicha conexión se establece tanto en los filósofos que ha estudiado, como en la propia evolución de su pensamiento. En efecto, en su Autorretrato filosófico, Quiles menciona dos experiencias personales que afianzaron su cosmovisión cristiana; la primera es una vivencia infantil que le permitió ver "todo el hombre y el universo creado y sustentado por Dios, como su primer principio de origen y permanencia" (2). La segunda es fruto de la "ascética y mística propia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola" (3). Quiles afirma que los Ejercicios Espirituales tuvieron sobre su cosmovisión los siguientes efectos: le dieron "un aspecto más decididamente religioso (...) una coherencia lógica a mi concepción del universo y de la vida, a su sentido, y muy en particular me ayudaba a 'comprender' el puesto del hombre en el cosmos, en el mundo y en la historia" (4).

El concepto de experiencia en la etapa escolástica está influido por las experiencias personales que acabamos de mencionar, y por la formación "escolástico-suarista" recibida en el Colegio Máximo de San Ignacio, Sarría, Barcelona. Quiles considera que esta formación le proporcionó: método de análisis, hábito de precisión y actitud serena para distinguir, ordenar e integrar los diversos elementos de cada problema y de la totalidad de ellos. Por eso considera que la escolástica ofrece la mejor formación filosófica, "sólo que se le debe integrar a su método y contenido una mayor fundamentación vital de la experiencia existencial humana" (5). No obstante, el concepto de experiencia inmediata de esta etapa está influenciado por las ideas de la escuela crítico-gnoseológica de los jesuitas franceses cuyos principales representantes son: Descoqs, De Tonquedec, Geny, Jeanniere y Rousselot. Quiles reconoce que la semilla de la Filosofía In-sistencial se encuentra en *Le problème critique fondamentale* (1923), escrito de Picard que pertenecía a esta escuela.

Picard pretendía legitimar los conceptos abstractos y los principios universales del ser partiendo de la intuición; en esto consistiría "la semilla de la Filosofía In-sistencial". La solución que adopta Quiles ante el problema crítico provocó la polémica con Derisi, que lo lleva a escribir el artículo *En torno al Problema Crítico* (6). La polémica se centra en la revisión del problema de la legitimación del conocimiento. Quiles considera que Derisi no debería partir de ningún presupuesto; en este caso sería la solución tomista "el conocimiento es una identificación intencional de la inteligencia con la realidad", y sugiere emplear la duda metódica como punto de partida, pero fundamentalmente con la intención de partir de la experiencia inmediata. En realidad, esto debe entenderse como un anticipo de la adopción del método fenomenológico, ya que posteriormente, cuando se precisan los pilares de la Epistemología In-sistencial, se le encontrará al punto de partida cartesiano dos dificultades: a) en realidad no es una experiencia inmediata, b) no implica un profundo acto de interioridad. Por ello la construcción de la Antropología Filosófica In-sistencial va a implicar que Quiles abandone este punto de partida.

1. Trabajo presentado en el VIII° Congreso Católico Argentino de Filosofía- 1995. "La Filosofía Cristiana en el siglo XX".
2. QUILES, Ismael. Autorretrato Filosófico. "Obras". Ediciones Depalma. Bs. As. Ed. 1992, pág. 15. 1° Ed. 1981 por Ediciones Universitarias del Salvador.
3. Ob. Cit., pág. 16.
4. Ibid.
5. Ob. Cit.. pág. 20.
6. Estudios 66 (1941) 390-401.

La concepción del hombre de la etapa escolástica

En la obra La Persona Humana (7) Quiles sistematiza su primera concepción antropológica. En la edición que corresponde a esta etapa partir de la experiencia inmediata significa estudiar los datos inmediatos de la conciencia psicológica adoptando el mismo punto de partida que Descartes. Esto le impide a Quiles distinguir con claridad en el hombre, el espíritu como un área distinta de los pensamientos. Pero es suficiente para que Quiles pueda distinguir un área permanente en el hombre y otra variable, que serían el yo-ontológico y el yo-psicológico respectivamente.

El análisis de los distintos filósofos o tendencias a partir de la Epistemología In-sistencial se realiza a partir de tres criterios fundamentales: a) la experiencia humana que se escoge como punto de partida, b) la concepción del hombre precisando el modo en que se reconoce o se niega la distinción entre lo permanente y lo variable, entre el yo-ontológico y el yo-psicológico, c) la concepción del Absoluto. En esta etapa quedan afirmados estos tres criterios que serán mantenidos pero resignificados por la evolución del concepto de experiencia. Por ejemplo, las condiciones psicológicas que exige la experiencia in-sistencial lleva necesariamente a una distinción clara de la in-sistencia con respecto a los pensamientos: dijimos anteriormente que en la primera concepción sistemática del hombre según Quiles, esto no estaba tan explicitado. Con respecto al Absoluto, en esta etapa se plantea también que, si bien el conocimiento de Dios debe basarse en una experiencia personal, sólo a través de una deducción puede tenerse acceso a sus características esenciales. Posteriormente, cuando Quiles estudia la proyección de la experiencia mística en la cosmovisión, esta afirmación es mitigada.

Con respecto al punto de partida que Quiles escoge en esta etapa, es importante señalar el empleo del término introspección, que parece aproximarlos al cogito cartesiano, más que a la experiencia in-sistencial. En la etapa in-sistencial puede observarse un desplazamiento de este término hacia el de experiencia de interioridad, al menos en cuanto medio para conocer la esencia del hombre. Tal experiencia supone el acceso a áreas del hombre más profundas que las que se revelan en el acto de introspección.

7. Quiles, Ismael. LA PERSONA HUMANA. Fundamentos Psicológicos y Metafísicos. Aplicaciones sociales. Obras 2. Bs. As. Depalma 1980. 4° Ed. .Esta edición ha sido corregida y aumentada. Solo la primera edición corresponde a la etapa escolástica, pero en ella ya se encuentra la concepción del hombre a la que hacemos referencia.

Influencia de Suárez en el concepto de experiencia de Quiles

El punto de inflexión que Quiles reconoce en su obra *La Esencia de la Filosofía Tomista*, consiste en pretender sostener las tesis escolásticas, no sólo con argumentos puramente deductivos, sino fundamentalmente a través de la intuición del yo y de la experiencia inmediata de Dios. Esta idea implica la transición hacia la elaboración de su filosofía In-sistencial, y es consecuencia de seguir a Suárez en dos ideas fundamentales: 1) El valor que le otorga Suárez a la experiencia inmediata, y que hace a este filósofo un precursor de la fenomenología. 2) La exhortación de Suárez a estudiar las experiencias de los místicos y sacar provecho de las mismas para la metafísica. Este último elemento lleva a Quiles a coincidir con Bergson en cuanto al lugar privilegiado de la experiencia mística cristiana.

En síntesis, la etapa In-sistencial se va a inaugurar entonces con los siguientes supuestos afirmados en la etapa racional: a) La intuición del yo es un punto de partida válido para resolver el problema gnoseológico (idea recibida de Picard y de la escuela a la que pertenecía); esta era la concepción dominante en la Facultad de Teología y Filosofía (Colegio Máximo) entre cuyos representantes estaban, junto a Quiles, Pita, Mahon y Bazzano. b) El concepto de unidad del ser (noción incorporada de la doctrina de Suárez). c) La concepción de la persona humana basada en la experiencia inmediata, en la que se distingue un área permanente (yo-ontológico) y otra variable (yo-psicológico). d) La experiencia mística puede iluminar a la metafísica.

El concepto de experiencia en la etapa In-sistencial

El estudio de esta cuestión debe iniciarse con el texto *Filosofar y vivir*, publicado en 1948, es decir, antes de que Quiles diera a conocer su concepción In-sistencial, presentándola como método y metafísica; en la Advertencia a la 2ª Ed. se aclara que "la concepción central de la esencia del hombre como 'in-sistencia' la teníamos ya presente al escribir estas líneas, pero no la considerábamos suficientemente madura para su desarrollo" (8). La importancia de esta obra se debe, a nuestro juicio, a que Quiles describe una experiencia personal para fundamentar su concepción del filosofar, conectando ciertos aspectos de su vivencia con determinados conceptos, algunos de ellos claves luego en la filosofía in-sistencial. Esta experiencia fue la de un viaje aéreo que implicaba un alejamiento del contexto donde él desarrollaba su vida y la contemplación de un inmenso paisaje. Su análisis es un filosofar que parte de una experiencia inmediata del yo, que posee las siguientes características: a) Estar en soledad (sin caer en el solipsismo). b) Concientización de la contingencia. c) Rechazo a identificarse con la contingencia. d) Aspiración al Absoluto. De esta manera, Quiles mantiene la concepción de que la filosofía debe partir de la intuición del yo, pero precisa las características principales que debe poseer esta experiencia para ser un punto de partida válido para la filosofía. Para alcanzar este punto de partida es necesario el acto de interioridad que permite al hombre conectarse con su yo-ontológico, rechazándose de esta forma el camino de la introspección que se reduce a la observación del área psicológica y no conduce al sujeto a esa concientización de la contingencia donde, según Quiles, el hombre se encuentra frente a la opción de identificarse totalmente con ella, o reconocer también su centro in-sistencial.

8. Quiles, Ismael. *Filosofar y vivir (Esencia de la filosofía)*. Obras, VI, pág. 7. 1ª Ed. 1948. Fue el Tomo I de la Colección *La Filosofía de Nuestro Tiempo*. Edit. Espasa Calpe. Bs. As.. NOTA: Efectivamente Quiles expuso por primera vez su intuición in-sistencial en el 1º Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza, Argentina), 1947.

El punto de partida de Sartre y su proyección en la filosofía

Sartre es para Quiles un caso paradigmático de los filósofos que identifican la contingencia con la totalidad de la realidad humana. Los aciertos y errores de sus concepciones son explicados por la experiencia humana que escoge como punto de partida. Tal experiencia, según Quiles, estaría expresada en "La náusea".

La experiencia del protagonista de "La náusea" la describe Quiles en los siguientes términos: a) Soledad, que es proyectada a los demás seres y da como resultado la visión de un mundo donde nada tiene una conexión. b) Frustración, que acentúa la visión de soledad y produce la sensación de "La Náusea". c) Náusea: es una sensación que consiste en percibir la existencia como absurda, y sentir asco por la misma y por la realidad. d) Irracionalismo, que es efecto de la náusea. Estos elementos serían entonces la consecuencia de identificar la total realidad humana con la contingencia, que en última instancia se debe a la extraversión del protagonista de La Náusea, que no ha realizado el acto de interioridad que se requiere para acceder a la identificación con el yo-ontológico.

El punto de partida de San Agustín: la experiencia de interioridad

Si la filosofía in-sistencial se caracteriza esencialmente por partir de una experiencia de interioridad, y advierte sobre los riesgos, como en el caso de Sartre que implica la ausencia de esta experiencia, consideramos oportuno precisar cómo caracteriza Quiles, en sus estudios sobre Agustín tal experiencia. Tales estudios son los últimos de esta etapa y reflejan, en cierta medida la situación del pensamiento de Quiles antes de comenzar su última etapa, la de los estudios de la filosofía oriental.

Quiles afirma que la experiencia mística de San Agustín implica un método de interioridad y es "...la clave de bóveda para comprender su trayectoria filosófica y teológica..." (9). La opción por este método está determinada por la certeza de que el conocimiento del alma es medio para alcanzar el conocimiento de Dios. El método de interioridad agustiniano supone un apartamiento de la atención de las cosas exteriores para llevarla hacia el alma. Esta característica permite reconocer la influencia de Platón y Plotino en San Agustín. El resultado de esta experiencia es que se distingue el yo-ontológico del yo-psicológico. Además este método supone la supresión de la memoria, pues el recuerdo es un obstáculo para la contemplación divina; y también de la fantasía. Por último, en relación con el Absoluto, su experiencia mística le permitió a San Agustín distinguir dos formas de conocimiento de Dios, una mediata a través de las cosas creadas, y otra inmediata que se manifiesta en forma fugaz.

Dos aclaraciones finales, la primera, es que omitimos en este trabajo la conceptualización de la Experiencia Metafísica In-sistencial, ya estudiada por otros, prefiriendo centrarnos en el eje experiencia personal y cosmovisión, ejemplificando con Sartre y San Agustín. La segunda es que la comprensión plena del concepto de experiencia en las dos etapas a las que nos referimos, sólo puede ser alcanzada a través de la visión retrospectiva desde la concepción elaborada en la última etapa del pensamiento de Quiles, la que el mismo denominó "Síntesis de Oriente y Occidente".

9. Quiles, Ismael. La interioridad Augustiniana en los Soliloquios. Ciencia y Fe. N° 40, año 10 (1954), págs. 45-48.